

Buenas noches:

Hoy estamos aquí admirando la obra de Arthur Von Hartung.

¿Desde cuándo conozco a Arturo y a Patricia, su esposa? El destino nos hizo viajar juntos a Roma para la beatificación de Carlos Manuel Rodríguez.

¡Qué mejor lugar para conocer a un artista que la ciudad eterna!

Allí entre mosaicos, pinturas, esculturas, viejos y hermosas basílicas, tumbas de santos, resto de un imperio deslumbrante, nació una amistad que con el tiempo se ha hecho más profunda y estrecha.

Luego, mis proyectos como párroco en Orocovis hicieron que el nuevo sacerdote amigo se convirtiera en mecenas del amigo artista.

Primero, el gran mural del sueño de las Dos Columnas en la capilla dedicada a San Juan Bosco, así como el Vía Lucis pintado a manera de vitral. Luego, los 3 grandes mosaicos en la parroquia del pueblo pasando por otros vitrales pintados en la remodelada sacristía y en la nueva capilla del Santísimo Sacramento.

Todo este arte y creatividad de Arturo se hicieron una cascada de belleza en estas dos iglesias y se lo agradezco.

Sin embargo, lo que más agradezco de Arturo y de Patricia es su amistad, su cariño, su gentileza y su humildad.

Arturo tiene vida para escribir un libro, fue trotamundos y bohemio, pero sobretodo cristiano. En él se cumple aquella parábola de la perla encontrada en el campo. Cuando redescubrió a Jesucristo y a su fe

católica dejó todo como menos para servir con su arte a su verdadero Señor y a su Iglesia.

Hoy estamos aquí en esta hermosa sala. Se ha hecho de ella una gran galería para la obra de Arturo pero nada mejor que el taller-hogar de Arturo y Patricia. Allí entre perros, gatos, materiales reciclados, cuadros colgados, tallas, es donde Arturo pone a trabajar su musa y recibe con cariño a sus visitantes.

Gracias, Arturo por haberte enamorado de nuestra isla. Hoy cuando tantos huyen de ella tu hace mucho escogiste quedarte entre nosotros, preferiste la colonia a la metrópoli, la calidez de nuestro clima a la fría Nueva Inglaterra.

Los invito gustar la obra de Arturo. A convertirse también en sus mecenas. Necesita gente que aprecie el arte y entienda que en la belleza que irradia es reflejo de lo divino y su contemplación nos lleva a alcanzar lo inefable.

Ese es mi amigo Arturo, con su español dificultoso, pero hablando muy claro un idioma que rebasa las fronteras, las lenguas, las razas y las ideas políticas, el idioma único del arte.